

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, AGOSTO 17 DE 1851.

CASAS DE CUNA.

COMER ESPÓSITOS.

No hay Instituciones mas bellas, que honren mas un pueblo y manifiesten la altura de su progreso, que las que tienden á socorrer y mejorar las clases menesterosas.

Los hombres que las promueven y los que las realizan, hacen indudablemente un inmenso servicio á su pais y á la humanidad entera; for-

mando hombres útiles para la sociedad de aquellos que sin educacion alguna por falta de medios, ó arrastrados por sus mismas necesidades; serian otros tantos hombres inútiles, sinó perjudiciales.

Entre las Instituciones de este género no son de las ménos importantes, las denominadas Casas de Cuna, que al presente se han hecho muy jenerales en Europa.

Nosotros tenemos la casa de Espósitos cuya fundacion en Montevideo, data desde el año de 1818. Su utilidad inmensa puede juzgarse, por la multitud de infelices huérfanos que

JOLETIN

INES DE LARA. (*)

LEYENDA.

Por Fermín Ferreira.

DEDICADA Á MI AMIGO.

Ines subió apresuradamente la escalera y entró sin hacerse anunciar en el magnífico salon. Nadie allí.

Empezó á recorrer la pieza, cada pintura, cada mueble, cada objeto en fin de los que veía le traía un recuerdo de su Carlos.

Pobre Ines tan bella y tan inocente y al mismo tiempo tan infeliz.

Quien la hubiera visto con su traje blanco como la nieve aéreo y flotante como el de los ángeles, sa cruz de piedras pendiente del cuello, su cabello de cbras, delicadísimas de oro, recogido con desden y elegancia y sostenido por un riquísimo hilo de perlas, en fin quien comparase la sencillez y sublimidad de su traje con su rostro de ángel, su mirada suave y candorosa su sonrisa dulce y melancólica. ¿Podría dejar de interesarse por ella? Si era pintor no encontraría realizada una de las vírgenes de Rafael? Una de las creaciones de Murillo? Si escultor no sería un perfecto modelo para una Vénus, una Niobe, ó ménos profusamente para una Madona. Y si poeta no encontraría en ella la realidad de esos sueños, de Calderón, Byron, Lamartine ó Zorrilla, ó por mejor decir no creería ver la realidad de sus propios ensueños?

No habian pasado dos minutos, cuando se abrió una puerta que conducía á las habitaciones interiores.

(*) Empezó en el número 22.

desde aquella fecha han sido recibidos en ella, y criados, recibiendo al mismo tiempo una educacion conforme á sus necesidades y á sus disposiciones.

Pero esta Institucion tan benéfica y que aun se sostiene á costa de muchos esfuerzos, necesita reformas importantes, que no pueden llevarse á cabo por falta de medios.

Las Casas de Cuna se diferencian esencialmente de las de Espósitos, por que en ellas no solo se reciben huérfanos, sino todas aquellas criaturas que teniendo ménos de dos años no pueden ser criadas y mantenidas convenientemente, por sus padres demasiado pobres.

Para formarse una idea del estado de perfeccion á que estas han llegado en Europa, referiremos aquí textualmente la bellissima descripcion que hace el Sr. Valdovinos de una de sus visitas á estas casas, permitiéndonos despues deducir algunas aplicaciones que juzgamos útiles respecto á nuestros Espósitos.

Volvióse Ines apresuradamente al ruido y dió un paso creyendo que venía D. Carlos; pero retrocedió asombrada al ver en lugar de él á una señora jóven y hermosa ricamente vestida y la cual no era otra que la que acompañaba el Marqués al bajar del coche.

—Tomad asiento señorita, exclamó la dama de que hemos hablado dirigiéndose á Ines.

—Gracias señora replicó esta. No vive ya aquí D. Carlos? añadió con viveza.

—En efecto; y si deseais hablarle vendrá en un instante. Pero entretanto tened á bien descansar; parece que estais agitada.

La pobre jóven lo estaba efectivamente, no por cierto de la corta distancia que habia andado sino de las dudas que asaltaban su corazon.

—Sois acaso parienta de D. Carlos? exclamó dirigiéndose á la señora que la habia recibido. No habia oido decir que tubiese pariente alguno.

—No señorita; replicó ésta, que ignoraba la im-

“ El local dice, se compone de dos salas para los niños, una cocina, un depósito para la ropa y otro para la leña. Como está colocado entre un patio y un jardin, disfruta de buena temperatura y de una sana ventilacion. Sesenta cunas están colocadas de manera que entre ellas se circula con libertad. En medio de la sala están los aparatos necesarios para calentar los paños. Por todos los aposentos pasan caloriferos, y á mas de estos hay grandes chimeneas. Nada mas notable que la limpieza, el aseo que brilla por todas partes. Los alimentos son sanos, sencillos, de fácil digestion, preparados á la vista de la directora, y muchas veces á la del médico, que visita dos veces al dia el establecimiento. Hay algunas cunas de mucho lujo; son regalos muy frecuentes de personas bien acomodadas, que lo ceden despues de haber servido á sus hijos. La directora, una encargada de cocina, y otras cuatro obreras, bastan para

pression que sus palabras podian hacer en el alma de la pobre jóven.

—Soy su esposa.

—Su esposa! exclamó Ines cayendo sin sentido en un sillón.

Asustada la señora de lo que pasaba, tiró con violencia de una campanilla y al punto una doncella vino á recibir sus órdenes.

—Al momento, Elena, trae me un espíritu y dí al señor Marqués que venga inmediatamente.

Despues de muchos esfuerzos lograron hacer volver en sí á la desgraciada niña y apenas abrió los ojos lo primero que vio fué á D. Carlos enfrente de ella y á su esposa pálida y asombrada que no podía comprender la causa de lo que pasaba.

—Ingrato, pérfido, fueron las únicas palabras que pudo articular.

Entretanto D. Carlos guardaba silencio, conmovido á su pesar con la vista de Ines; y con los recuerdos bien tristes de su primer amor, recuer-

“ todos los trabajos. Obsérvese que se tiene el mas escrupuloso cuidado en la cantidad de alimentos que se dan á los niños. El médico la señala conforme á la edad, á la fuerza, y á las costumbres de cada uno segun la relacion que hace la madre. La directora me indicó la base en que funda sus prescripciones: *Assez, mais pas trop: ce qu'il faut, rien de plus riens de moins.* [*] No se limita á esto su caridad. Indica á la madre el método que debe seguir en la educacion de su hijo cuando está fuera de la casa; le dá los medicamentos si está enfermo, y muchas veces leña y carbon, si debe calentarlo.

“ Nada mas agradable que presentiar la alegría, el placer con que desempeñan sus ocupaciones la directora y las obreras. Créala estar viendo una madre en cada una de ellas. La urbanidad con que reci-

[*] Bastante, mas no demasiado; lo necesario; nada mas, nada ménos.

dos que dificilmente pueden borrarse del alma, por mas que se tenga un corazon impio.

—D. Carlos exclamó Ines con energia; y no tenéis siquiera una disculpa política que darne?

—Ines contestó D. Carlos: ahorrad una conversacion que necesariamente debe ser dolorosa para ambos.

—Esta es pues vuestra respuesta hombre sin fe ni honor?

—Perdonadme Ines, pero perdeis inútilmente el tiempo. Ved que ya no hay remedio alguno: estoy cesado.

La pobre jóven que con la indignacion habia mantenido hasta entonces una energia aparente no pudo resistir al escochar de boca de D. Carlos aquellas crueles palabras y cayó en un parásimo mortal.

La esposa de D. Carlos que hasta entonces habia contemplado llena de asombro aquella escena inesperada para ella, dijo á su esposo:

“ ben á las personas que visitan la casa, es fina, noble, sin pretensiones. Si se les piden detalles, los dan con facilidad, y siempre dominando la idea de que se hagan observaciones, que se adoptarán si conducen á una mejora. En el registro donde se asientan el nombre, la edad, las señas particulares del niño y el dia de su entrada, hay una columna para dichas observaciones, las que se transmiten á la sociedad de fundadores si tienen alguna importancia. El vestido de las obreras está fijado por el reglamento.

“ Las obligaciones de las madres con respecto á la casa son muy sencillas. Deben llevar á sus hijos con envolturas limpias, marcadas con el mismo número de la cuna que ocupen; van á alimentarlos dos veces al dia, y dan la cortísima cantidad de veinte centesimos, como una expresion de gratitud.”

Por la interesante descripcion que dejamos referida vemos no solamente el perfecto arreglo de estas casas,

—Caballero esto necesita una explicacion.

—Yo os la daré Adelina le contestó D. Carlos dando órdenes al mismo tiempo para que Ines fuera conducida á su casa en su coche.

En efecto cuando la desgraciada niña volvió en sí, se encontró en los brazos de su padre ya informado de lo ocurrido por la Aya D. Eleonora.

CAPITULO VI.

DE LO PERJUDICIAL QUE ES A VECES DAR UN RESBALON.

Apénas habria transcurrido media hora, despues de la desagradable entrevista que dejamos referida entre Ines y D. Carlos, al cual no habia dejado de hacer impresion apesar de la sangre fria que habia aparentado, cuando se encontraba la infeliz niña en aquel mismo salon en que la presentamos con su amante al principio de esta historia. Pero aquel dia era feliz; llena de atractivos y de encanto

sino tambien que varias de ellas son formadas y sostenidas por asociaciones de Señoras.

En efecto algunas almas nobles y piadosas, de aquellas que comprenden que la caridad cristiana no consiste en predicar el bien, sino en ejercerlo; se reunen con este objeto destinando una cantidad que por lo jeneral es voluntaria.

Ahora bien hagamos nosotros aplicaciones.

En Montevideo que existe ese espíritu de jenerosidad sin limites, en Montevideo cuyas damas no han vacilado en formar una sociedad, para instituir y mantener un hospital destinado á recibir los valientes que caian heridos por el plomo enemigo; llevando ellas mismas los remedios y los alimentos á esos heridos, con un cuidado y una bondad anjelical; en Montevideo repetimos; faltaria por ventura un crecido número de Señoras que quisieran asociarse para un objeto tan digno y tan piadoso? ¿Acaso no es tan grande como curar las

tos, soñaba los mas dulces ensueños, las ilusiones mas brillantes para el porvenir. Hay por el contrario no menos bella puesto que el dolor y la padidez de su rostro la hacen mas interesante, pero si mas desgraciada contempla con desesperacion la fria realidad de sus esperanzas destruidas, su porvenir concluido.

Terrible momento es aquel en que tendemos la mirada por todas partes sin concebir una esperanza siquiera que nos aliente! ¿De que sirve entonces la vida?

Jamas defenderá el suicidio; pero ¿no es sin duda el medio de librarse de una existencia maldecida? En un caso así solo una de esas almas privilegiadas, y en las que se ha inspirado grandes sentimientos relijiosos, pueden resistir con firmeza.

(Continuará.)

heridas del soldado, alimentar y vestir á un huérfano?

¿Y cuántas veces ese huérfano es hijo de uno de esos bravos, que caen con heroísmo por defender la libertad y las Instituciones de su patria?

Mas que todo, no se trata de fundar y organizar un establecimiento de esa naturaleza, que necesariamente trae gastos crecidos; y comprendemos que no es nuestra situacion la mas apropiada para ello. Solo si de fomentar y dar impulso á uno ya existente, pero que poco puede progresar, en una época en que las grandes atenciones que rodean al Gobierno, no le permiten atenderlo con el esmero que es necesario, como lo ha hecho y no dudamos que lo hará en circunstancias normales.

Así pues; al escribir estas líneas, no hemos tenido otro objeto que promover entre las jenerosas damas Orientales, una asociacion que proteja y provea á las necesidades de esos inocentes é infelices huérfanos condenados á la miseria y á la desgracia; porque una madre muy culpable ó muy pobre, lo desbecha de sí, para librarlo á los socorros de las almas caritativas.

La idea es bien fácil de realizar; una pequeña suscripcion mensual, bastaria al ménos para abrigar y dar un alimento conveniente á muchas de esas pobres criaturas.

Felices nosotros, si nuestras palabras encontrando eco en algunos corazones nobles dieran origen á una obra que á nuestro modo de ver es grande y santa. F. F.

LA CAMPANA.

La parroquia del lugar
Tiene un sonoro instrumento
Que tocado
Todos marchan á rezar,
Causando gran movimiento
Su llamado.
Niños, mozos y muchachas
Por el que dirá la jente
O de gana
Van con las cabezas gechas,
Cuando suena gravemente
La campana.
Corre el primero el amante
Y de planton en la hermita
Se consuela,
Con ver pasar por delante
La aldeana tierna y bonita,
Por que anhela.
Y cuando fino prorrumpo,
En prez de su llama loca
Inhumana
El requiebro le interrumpe,
Y le pone un tapaboca
La campana.
Apénas el pisaverde
Al alba cierra los ojos
Que el teñido,
Hace que inquieto recuerde,
Maldiciendo en sus enojos
Tal ruido.
Y el jugador y el soldado
Y el enfermo que dormitan
De meñans.
Sin ver que es bronco sagrado
Váyase al infierno, gritan,
La campana.
Mas el virtuoso hermitaño
Al sonido se levanta
Presuroso,
Y sin tenerlo por daño
A Dios alabanza canta
Fervoroso
Goza del alba al nacer
Cuando de oriente la puerta
Abre ufana,
Y debe tanto placer
A que locuaz se despierta
La campana.
No así el cura regalón,

Que antes que empiece el cruce
De la misa,
Manda á espumar el cepón,
Las natas y el chocolate
A Narcisca.
A la doncella modesta
Que tan solo por aseo
Se engalana;
Que huye del que le hace fiesta,
Siendo todo su recreo
La campana.
Oh! con cuanta devocion
Al toque pausado y pio
Van las jentes,
Pidiendo la absolucion
De su culpable desvio
Penitentes!
Mas el padre confesor
Con el ojo vivaracho
Dice: Hermana,
Vueira esta noche es mejor,
Que ya me toca el muchacho
La campana.
La hora de penitencia
El eco sagrado indica
Badejeando,
Y el como hijo de obediencia
A tal orden no replica
Y ya volando.
Entonces si que se ofrece
Cual música al consistorio
Soberana,
Entonces si que enloquece
Cuando toca á refectorio.
La campana.

Gabriel A. Real de Azua.

CRONICA TEATRAL.

El Domingo anterior tuvo lugar la funcion anunciada por la compañía Henault, á beneficio de la Universidad Mayor de la República.

El pueblo Montevideano ávido siempre de distinguirse por sus rasgos de jenerosidad y patriotismo, contribuyó con una brillante concurrencia á realizar el noble objeto de los

Artistas, realizando al mismo tiempo el mérito de la función.

Los balcones estaban espléndidos, con la concurrencia de señoras y señoritas; no dejamos de encontrar algunas bellas en los palcos altos; y aun en la cazuela apesar de su altura se podían distinguir con la ayuda del antejo, y nosotros distinguimos sin su ayuda, porque no somos cortos de vista, algunos ángeles de nuestro Edem, que muy tímidos ó muy modestos, procuraban ocultarse en la multitud como se ocultan las violetas entre sus numerosas hojas.

En cuanto al desempeño de los Artistas, seríamos injustos sino reconocieramos en ellos, todos los esfuerzos que hicieron por ofrecernos una escogida función.

Todos desempeñaron perfectamente su parte y sin desconocer el mérito de ninguno nos llamaron la atención con especialidad los trabajos del joven Felix.

El cuadro final en que apareció la República, en medio de una lluvia de oro y coronada por un ángel; fué ejecutado con gusto y recibido con el mayor entusiasmo.

La orquesta se esforzó en agradar al público, ejecutando muy bien las piezas que nos había anunciado para los intermedios.

Antes de cerrar nuestra crónica debemos rectificar un error de la *Defensa*, al decir que el Sr. Figueiras había cedido jenerosamente el Teatro sin escusar retribucion alguna.

Sin disminuir el mérito, con que lo ha hecho este Sr. en funciones anteriores, diremos sin embargo, que no á él sinó á los Sres. Parodi y Boccardi, nuevos asentistas del teatro, debemos este servicio; á que se prestaron con la mayor jenerosidad,

no obstante que pagan al Sr. Figueiras un alquiler muy recido por el edificio; y sin otro interés que contribuir al mejor resultado de la función.

Al concluir estas líneas, como estudiantes de la Universidad Nacional y como miembros de la Comisión nombrada para dirigir esta función teatral, agradecemos sinceramente al respetable público de Montevideo, á los nuevos asentistas del teatro y á la compañía Henault, el que hayan cooperado tan eficazmente al sostén de un establecimiento, que sin duda alguna, producirá en un día resultados inmensos para nuestra Pátria.

F.

REGLAMENTO.

PARA

EL REGIMEN Y ORDEN INTERIOR

DEL

COLEJIO NACIONAL.

[Continuacion.]

56.—Todo alumno que haya estado en otro establecimiento y solicite ser incorporado al Colejio deberá acompañar un certificado de su maestro, ó director sobre su conducta, y los que se retiren del Colejio lo llevarán igualmente dado por el Rector.

57.—Pueden ser admitidos en el Colejio alumnos medio pensionistas, bajo las mismas condiciones que los pensionistas, y abonando mensualmente ocho pesos fuertes por asistencias y los demás gastos de que hablan los artículos 48 y 49.

58.—Los alumnos medios pensionistas, se presentarán diariamente en el Colejio, en toda estacion del año, una hora despues de la salida del Sol, y no se retirarán hasta la

hora de ponerse.

59.—Los medios pensionistas que no hayan cumplido catorce años, serán siempre acompañados al venir al Colejio por una persona de su casa ó familia, y al retirarse del Colejio serán llevados por un ayo del mismo, ó en su defecto por el Mayordomo, ó por el sirviente que el Rector designe.

60.—Desde que el número de los medios pensionistas de ménos de catorce años llegue á cinco, nombrará el Rector un ayo que tenga el encargo especial de conducirlos del Colejio á sus casas.

61.—El número de ayos se aumentará en proporcion de los alumnos, de modo que haya uno al ménos por cada diez medio pensionistas.

62.—Estos no pueden faltar al Colejio ni aun los dias festivos; y están obligados á seguir en todo la distribucion del tiempo que siguen los internos durante el dia.

63.—El Colejio costeará de sus propios fondos un pensionista ó medio pensionista por cada diez que hubiere en una ú en otra clase.

64.—Los alumnos sostenidos por el Colejio serán elegidos por el Gobierno á propuesta del Consejo Directivo entre los que soliciten esta gracia, tomado en consideracion las buenas disposiciones del alumno los servicios públicos de su familia y su estado de pobreza.

65.—Los alumnos gratuitos, que ó por falta de asistencia sin justa causa; por incapacidad al estudio, ó por incapacidad para él, manifestada en el primer año de Colejio hiciesen ver que no son dignos de la gracia que se les hace, serán separados de él.

66.—Si la separacion no les es impuesto como pena se dará aviso á los padres, ó al Gobierno para que procedan por sí mismos á verificarla.

67.—Los Colejiales deberán traer desde

el dia de su entrada la ropa y efectos siguientes:

1.º Uniforme de Colejio, compuesto de frac, pantalón y chaleco, corbata blanca ó negra y una banda azul celeste con borla blanca en los extremos que pendiendo del hombro derecho vaya á cruzar al costado izquierdo. Sombrero negro. Los alumnos que no hayan cumplido catorce años podrán usar casaca corta y gorra.

2.º Dos levitas, pañolós ó chaquetas de color oscuro, dos pantalones, dos chalecos, dos corbatas, dos pares de zapatos; cuatro pañuelos, un cubierto de mesa: baul, lavatorio con espejo y peines: cama de tablas, colchon, cuatro sábanas, dos cobertores, dos almohadas, cuatro fundas; una silla de medera, un libro devocionario, ú ejercicio cotidiano.

3.º Los medios pensionistas traerán solo el uniforme de Colejio para los dias que sea usado, un cubierto de mesa, y un ejercicio cotidiano.

68.—La ropa blanca debe ser renovada semanalmente y la demás siempre que el uso y decencia lo demanden.

VARIEDADES.

EL PREMIO DE UN SACRIFICIO.

—¡Cuanta tristeza veo manifestada en tu rostro, amado mio, ¿ que sufres?...

—Y aun me lo preguntas Sara!...

—Dios mio! seré yo la causa de tu dolor?...no, tu me has dicho repetidas veces que mientras te amase serias feliz, ¿ he dejado acaso de amarte?

—No Sara mia, no; pero ¿ ignoras que ese amor tan puro é inocente que hoy me profesas pronto será un crimen el que le abrigue tu corazon?

—Ah! Felix, que terribles palabras acabas de pronunciar, si, créemelo, bien más yo olvidaba las terribles circunstancias que nos rodean, tu presencia me hace olvidar que hay quien condena nuestro amor.

—Sara, muy pronto darás tu mano á un hombre que tiene familia y oro, y que es mas digno de tí que yo, miserable huérfano, pobre dependiente de tu padre....

—Felix! por piedad, no recuerdes á mi alma la desdichada suerte que le espera; hay acá, en mi espíritu una lucha mortífera entre el amor que te profeso y el respeto y obediencia que debo á mi padre; yo he tenido que pedir á la razon todos sus esfuerzos para no seguir el impulso del primero y así mismo yo hubiera vacilado si tus mismas palabras no me hubiesen animado diciéndome, *sacrifica todas las afeciones de tu vida al ser que te la dió*, ay! comprendo lo que nos cuesta á todos este sacrificio.

—Yo respeto tu belleza y tu virtud, Sara mía, ellas, si solo ellas, pueden contener al impulso de mis pasiones; con solo mi amor, en este mundo miserable, no puedo hacerte feliz; y sea yo solo el desgraciado puesto que para ello nací, yo recordaré tu nombre, yo veré en mis sueños tu negra y bella cabellera, tus ojos hechiceros, toda la belleza de tu rostro, veré tambien tu aéreo y delicado cuerpo, osaré besar tus pequeños piés, y si encontrar mis labios una sombra engañadora, que huye veloz de ellos, entonces recordaré....; Dios mío!....

Un ruido de pasos que se aproximaba al sitio en que se hallaban los dos jóvenes Sara y Felix, les interrumpió la conversacion que hemos dado á conocer, y se separaron llevándose recíprocamente el uno los títeres miradas del otro.

* *

—Felix, me hallo en una situacion bien embarazosa....

—Bien sabe usted señor que en estos ca-

sos siempre he estado pronto á servirle.

—Si, pero ahora no se trata de mi negocio, es de un asunto diferente y superior.

—¡ Superior!

—Escucha, tú, como muchacho, no has dejado de cometer una travesura que me pone en un caso bastante apurado.

—Yo señor! es posible....

—Te has enamorado de mi hija Sara, no lo niegues, yo lo sé.

Felix bajó la vista para ocultar dos lágrimas que sus ojos dejaban escapar.

—Y como debes suponerlo, continuó su interlocutor, me es imposible, perteneciendo á una de las familias principales de la sociedad, unir mi hija á un huérfano como tu....

—Basta señor! yo comprendo que es imposible, si he cometido en amorla una falta le pido perdon....

—Bien, pero conviene que te alejes de casa. Como eres jóven excelente y desempeñas el empleo que se te dá tan satisfactoriamente, voy á recomendarte á un hermano mío que te recibirá como yo te he recibido;

Poco despues Felix recibió del padre de su amada Sara, una carta y las señas de una casa situada en el bello y pintoresco lugar de la Aguada.

(Continuará)

La moda es el tormento de los sábios y el ídolo de los tontos.

Muchos hablan de amor, los padres solo sienten lo que es.

ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicador que no raten un asunto de utilidad jeneral y que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Reductores hacer las excepciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle de Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.